COMEDIA FAMOSA.

LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosdroas, Rey de Persia, su padre.
Anastasio, Galan.
Morlaco, Villano.
Zacarias, Patriarca de Jerusalen.
Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arnesto, Viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardes, cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Sir. HA del soberbio monte,
que linea desigual deste horizonte,
tanto à los Cielos sube,
que una vez es montaña, y otra nube?
Men. Ha de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luces, y verdores,
una vez sois estrellas, y otras flores?
Sir. Ha del rustico seno,
que ya de horror, ya de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Asia nos ocultas?
Men. Ha del alvergue esquivo,
que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el asombro de Persia nos escondes?
Sir. Pasmo del tiempo?
Men. Asunto de la fama?
Sir. Anastasio? *Men.* Anastasio?
Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.
Anast. Quien me llama?
Sir. Yo soy, que hablarte quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Men. Y yo que verte pretendí, no en vano.
Menardes soy, y su menor hermano.
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonad no haberos conocido;
que como infantes os dexé, seis años
ha, que aquí me traxeron desengaños
del palacio; hoy al veros
jovenes ya, mal pude conoceros:
y sepa yo, ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos,
qué causa os ha traído
à penetrar lo inculto, y escondido
deste monte? decidme vuestro intento.
Sir. Yo hablaré.
Men. Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.
Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto;
padre de los dos, queriendo
por todo el orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en voces,
Africa oyendole en ecos,

y Europa en noticias, tuvo
tan pasmado, tan suspenso
el mundo, que sus tres partes
estremecidas, temieron
ver el relampago al rayo,
oído el escandalo al trueno.
Sir. Si bien, porque tanto asombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyese una, y otra
nacion à solo soberbio
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haciendole religioso,
dió à entender, que sus pretextos
solo miraban al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando à sangre, y fuego
de su jornada el dictamen,
asolando, y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron,
hasta llegar à la grande
Jerusalen, Corte, y centro
de su Fe, y mayor teatro
de sus errados Misterios.
Men. A esta, pues (segun nos vienen
los avisos) puso cerco,
à quien por fuerza de armas,
sin esperar el asedio,
intenta ganar, dexando
sus alcazares deshechos,
sus altares destruídos,
y derribados sus templos.
Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de soldados
en esta empresa; él atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitió; y así,
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerzo.
Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del suceso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y así, para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, no dexa
que se le dé tiempo al tiempo.
Sir. Hoy, que por aqueste monte
salimos à caza, haciendo
que se retiren las tropas
de criados, y monteros,
en busca tuya venimos
penetrando lo secreto
desta estancia, à quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus laberintos,
si una vez le cogen dentro.
Men. La causa con que los dos
te buscamos, ya tu ingenio
la habrá prevenido; pues
se dexa ver al reflexo
de poca luz, que à tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en qué ha parado
de Jerusalen el cerco.
Sir. Y pues eres, Anastasio,
hijo de aquel gran maestro,
que tuvo, en magicas ciencias,
escuela publica, siendo
à un tiempo de sus lecciones
discipulo, y heredero.
Men. Pues el oraculo eres
destos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes, y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luceros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rápido movimiento.
Sir. Pues eres (dexando à parte
la Astrología, y viniendo
à mayor ciencia) el asombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, usando
en todos quatro elementos,
la Geomancia en la tierra,
la Eteromancia en el viento,
la Hidromancia en el agua,
la Piromancia en el fuego;
y pues eres finalmente
el que à pesar de los tiempos,
pre-

presente haces lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los granizos agueros.
Men. Dinos, en qué trance se halla
el Rey nuestro padre puesto?
Sir. Si son de Jerusalen
los muros ruina, ò trofeo
de sus armas, porque así
descanse nuestro rezelo.
Men. Sosiegue nuestro cuidado.
Sir. Y descuide nuestro afecto.
Anast. Aunque pudiera, ò famosos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que hay
siempre en las lides; y puedo,
yendo à buscaros un gusto,
daros con un sentimiento.
Con todo eso, como en mi
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forzoso
no escusarme; y así, quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.
Tendreis animo los dos
para, sobre aquesos mesmos
peñascos que ahora os hallais,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
region del ayre esteis viendo
la faccion, en que se halla
vuestro padre?
Los dos. Sí tendremos.
Hace Anastasio un circulo en la tierra; y van subiendo sobre dos peñascos los dos lo mas que pudieren; y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio en medio. Tocan caxas, y trompetas, abrese la montaña, y queda el teatro de muralla tosco.
Anast. Pues, espiritus impuros,
que sois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
asistis, en virtud mia
esos dos jovenes bellos,
elevados sobre el ayre,
vean en su vago asiento,
à pesar de las distancias
que se les ponen en medio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.
Tocan dentro.
Dent. unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Abrese la montaña.
Cosd. dent. Viva de Persia el Imperio.
Sir. Ya al són de trompas, y caxas,
nueva Babilonia veo,
que intenta escalar el Sol,
montes sobre montes puestos.
Men. Ya esa nueva Babilonia
en mas confusion advierto
que la primera, asaltada
de los esquadrones nuestros.
Dase la batalla en el tablado, saliendo unos retirandose de otros.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Cosd. Viva de Persia el Imperio.
Todos. Persia viva, Persia viva.
Sir. Qué prodigio!
Men. Qué portento!
Sir. El Rey el primero es
que anda sus calles corriendo.
Men. Y con la espada en la mano,
va à sus soldados diciendo.
Sale Cosdroas vestido à lo Persiano, con la espada desnuda.
Cosd. Ea, valientes soldados,
hoy el dia ha de ser nuestro,
y en fe de vuestro valor,
mi nombre vivirá eterno.
De quando en quando tocan caxas, y suena batalla dentro.
Ya la gran Jerusalen,
que pudo llamarse un tiempo
emperatriz de las gentes,
esclava está en cautiverio.
Ya postrada, ya rendida,
à voces clama, pidiendo
misericordia, ninguno
se enternezca à sus lamentos:
que yo el primero de todos,
por dar à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y ponese de rodillas, y él se suspende.

Zac. Soberbio
Idolatra, no profanes
los umbrales deste templo.
Cosd. Quien eres, ò venerable
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?
Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca
de Jerusalen. Cosd. Qué afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?
Zac. El de morir à tus manos,
antes de ver el desprecio
del templo à quien amenazas.
Cosd. Pues qué templo? di, qué templo
es este? Zac. El que fabricaron
la fe, religion, y zelo
de Elena, y de Constantino
al soberano Madero,
en que fué crucificado
nuestro Dios.
Cosd. Al oirle, tiemblo. *Atropellale.*
Pues esa Cruz, que es su imagen,
será mi mayor trofeo:
à Babilonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro un altar, y en él la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estén bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A ese tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio asombrado.

Zac. Piadosos Cielos, qué veo!
Dicen dentro à voces.
Dent. La Cruz de Christo es aquella,
vamos de su vista huyendo.
Cosd. Subiré à pisar las aras,
y dellas. *Ruido de tempestad.*
Los dos. Valedme, Cielos. *Caen.*
Anast. Supremos Dioses, qué miro?
Sir. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*
Men. Yo estoy muerto.
Sir. Qué es esto, docto Anastasio?
Men. Traydor Magico, qué es esto?
Sir. Por qué has cortado el discurso?
Men. Por qué has troncado el suceso?
Anast. No sé, no sé con qué causa
los espiritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi asistencia huyeron.
Sir. En parte he de agradecerte
ver el estrago suspenso
de Jerusalen, porque
à mis piadosos afectos
ya movia à compasion
la lastima de estar viendo
tan gran tragedia. Men. A mi no,
ni lo estimo, ni lo aprecio,
porque tan gustoso estaba
de estar sus desdichas viendo,
que por haberme quitado
tan triste misero objeto,
le tengo de dar la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.
Sir. No le ofendas, pues que ya
hemos visto, por lo menos,
rendida à Jerusalen.
Men. Qué importa, si el fin no vemos,
ni el ultrage de la Cruz?
Sir. Estimar debieras eso.
Men. Tú siempre has de ser piadoso,
Sir. Tú siempre has de ser sangriento.
Men. Es verdad, y ahora agradezca
ese Magico, no serlo
con él, quitandome el ver
muertes, desdichas, è incendios,
que son mis mayores gustos. *Vase.*
Sir. Yo no solo no me quejo,
pero habermelos quitado
de delante, le agradezco. *Vase.*

Representa Anastasio como asombrado.

Anast. Qué es lo que pasa por mi?
cómo (ni ahora à hablar acierto)
pudo (el pecho se estremece)
faltar (ahogame el aliento)
la fuerza de mis encantos?
qué es esto, Dioses, qué es esto?

Quando Cosdroas, Rey de Persia,
iba à ultrajar el Madero,
que del Dios de los Christianos
fué patibulo sangriento;
el pacto negais, à vista
suya? Aquí hay mayor misterio,
que yo en mis ciencias no alcanzo,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedase suspenso, y sale Morlaco vestido de pieles ridiculamente, con una cesta en el brazo.

Morl. Oigan, qué elevado está,
haciendo visages, y gestos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el Diabro, que es lo mas cierto;
desde mi Aldea me traxo
por aquesos vericuetos
à ser Salvage de paz,
donde ando cada momento
dado al Diabro, sin haber
perdido, ni tener zelos;
pero llego à hablarle, pues
esto no tiene remiendo:
Señor? *Anast.* Qué no pueda yo.

Al llegar, hace Anastasio divertido una accion, dandole un golpe, y él cae.

Morl. Ha señor? *Anast.* Saber que es esto?
Morl. Yo sí, y muy bien.
Anast. Pues qué ha sido?
Morl. Haberme de un golpe muerto.
Anast. Tu eres?
Morl. Quien, sino yo, pudo
ser tan grande majadero,
que aquí llegase, sin ser
cernicalo? De ese Puebro
vecino, como otros dias,
hoy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
llegué à habrarte en tan mal tiempo,
que me has hecho las narices,
con habermelas deshecho.
Anast. Admiracion fué, que hice
divertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de proposito, no
pudieras darme mas recio:
pero qué te ha sucedido?
Anast. Ay Morlaco, que estoy muerto.
Morl. Ay que no estás, sino vivo
mas que un Capitan con su ldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas à peso.
A cada accion le hace temblar.
Anast. Otra hay superior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedé con mayor desayre
vencido (de pena muero!)
de mayor (rabio de ira!)
poder (de colera tiemblo!).
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
un poquitito mas lejos.
Anast. De qué, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
haberme dado al estudio?
Morl. De haber perdido ese tiempo.
Anast. De qué el haber observado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
Hermitaño del Demonio.
Anast. De qué la Magica, haciendo
moverse à mi voz los montes,
pararse à mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo, tenga
yo tantisimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos,
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caractéres, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas hay que saber, pues hay
ciencia, que vence todo esto:
y así, pues es mi ambicion
saber mas, buscar pretendo
quien desta ciencia, que ignoro,
me dé luz; salgamos presto
destas montañas. *Morl.* Salgamos.
Anast. Busquemos los dos.
Morl. Busquemos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, si puedo,
quien es causa de las causas,
que hasta hoy ni alcanzo, ni entiendo.

Vanse, y salen los Musicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, Irene, y Flora Damas, y detras el Emperador Eraclio mirando un retrato.

Mus. Qué dolor, qué pena à ser
de mas sentimiento viene,

per-

perder un bien que se tiene,
ò dexarle de tener?

Erac. No canteis mas, que aunque bien
concuerda vuestra armonía
con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se ven,
esperando cada instante
ser dueño de la divina
belleza de mi sobrina
Eudocia, nada à un amante
divierte, como el hablar
en sus afectos, y asi,
la musica para mi
tiene parte de pesar,
en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea suya,
ni à pena que no sea mia.
Qué nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fué
por ella à Colcos? *Iren.* No sé
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto es no mas,
ya por esos golfos viene.

Erac. Toma este diamante, Irene,
por la nueva que me das.
Tu, pues, de mi madre (à quien
vienen los avisos) eres,
Flora, la valída, quieres
darme nuevas de mi bien?

Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callé, que, à lo que he oido yo,
no vendrà tan presto. *Erac.* No?
pues toma tu esa cadena,
por esa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena deste deseo,
para hacer merito della,
y asi agradecer es justo
à ti el pesar, à ti el gusto,
porque si tu, Irene bella,
lisonjeas mi amor, mas
tu, Flora, le facilitas,
pues tu un cuidado me quitas,
y tu un merito me das.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,

Llegan las dos, haciendo reverencia al retrato.

llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no está mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las dos.* Y muy bien.

Erac. Pues escuchad, que tambien
lo estará aqueste concepto.

Mirando el retrato.

Bellisima deydad, que repetida
de uno, y otro matiz, vives pintada:
bellisima deydad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida.
Cómo estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
cómo estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si nació con estrella tan segura
tu dueño, y él no mas es señor della,
el influxo que debe à luz tan pura:
Vuelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estar pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arn. Ha Cielos, qué divertido
Eraclio de un ciego amor,
se olvida de su valor!

Lib. Albricias, señor, te pido.

Erac. Son nuevas del bien que adoro?

Lib. No es menos de que llegó
al puerto ya, que aunque no
la ví, ser ella no ignoro;
pues viendo una nave entrar,
de donde era à ver salí;
y à un marinero le oí
(que à tierra salió del mar)
que era la Reyna, señor:
otra razon no esperé,
en oyendo esta, porque
no me permitió el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueva te dé.

Erac. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta à los sentimientos
que está la guerra causando

en mis Eftados ; y así,
falir à efperarla es bien.
Flor. Efcufado es, pues ya ven
nueftros ojos defde aquí
fu gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento fale Clodomira veftida de luto.

Erac. Entre dichas tantas,
no sé lo que el alma dice.
Clod. Permitele à una infelice
befar, gran Cefar, tus plantas.
Erac. Qué es lo que miro (ay de mi!)
qué ageno, qué infiel, qué ingrato
es à fu vifta el retrato!
Clod. No, fin gran caufa, de mi
te admiras, quando me miras
en fuerte tan importuna,
monftruo ya de la fortuna,
venir huyendo fus iras.
Erac. Mal pudo la vifta mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tu, eres Eudocia? *Clod.* No.
Erac. Pues dime, muger, quien eres?
qué me bufcas? qué me quieres?
y qué caufa te obligó
à efte engaño, por quien tengo
el alma en confufa lucha
pendiente de un hilo? *Clod.* Efcucha,
fabrás quien foy, y à qué vengo.
Yo, cuya voz en lagrimas fe baña;
yo, cuyo llanto en voces fe retira;
de los hades hurtandome à la faña,
de los aftros huyendome à la ira,
foy; mas no digo bien, mi error te engaña;
fui, mejor dixe ahora, Clodomira,
Reyna de Gaza un tiempo, y ya importuna
fabula, gran feñor, de la fortuna.
Mi patria, entonces reyno, ahora ruina
es del Afia Menor mayor Colonia,
neutral confin de Perfia, y Paleftina,
tributaria al Soldan de Babilonia:
Cosdroas, q̃ ambos Imperios predomina,
llegó à ella, y con la antigua ceremonia
de que ufan los Reyes con los Reyes,
me propufo fus Diofes, y fus leyes.
Yo, que heredera fui de la chriftiana
religion, defde aquel tremendo dia,
que eftremecida vió toda la humana
naturaleza fu alta monarquia,
reconociendo en lid tan foberana,
que ella efpiraba, ò fu hacedor moria,
al ver en defiguales horizontes
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas perfuadida,
le refpondí, que folo de Fe armada,
en fu defenfa perderia la vida:
él, fangrientos los filos de fu efpada,
tirano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad eftraña
afoló la Ciudad, y la campaña.
Bufcando pueftos mi temor feguros,
para la vida que me habia quedado,
vi de Jerufalen los altos muros,
bufcando en fu fagrado mi fagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me hubo el dolor apenas retirado,
quando me hubo retirado à penas;
à Cofdroas viendo defde fus almenas.
Tan numerofo exercito traía,
fegun la multitud que le acompaña,
que daba que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña,
con tan loca, tan barbara ofadia
fu foberbia, fu colera, fu faña
à los muros llegó, que defde luego
les publicó la guerra à fangre, y fuego.
Jerufalen de Idolatras fitiada,
Jerufalen de Fieles no afiftida,
de los unos tres veces afaltada,
de los otros ninguna focorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cervíz de purpura teñida,
toda horror, toda afombro, toda efpanto,
apeló folo al tribunal del llanto.
No baftó, no baftó à la rigurofa
furia la retirada de la queja,
que allí por fu padre morir ofa,
qual por el hijo allí de sí fe aleja,
qual aquí muere en brazos de fu efpofa,
y en poder de los barbaros la dexa;
fintiendo mas, zelofamente fabio,
que fu honor muerto, poftumo fu agravio.
O nunca hubiera en confufion tan fuerte,
ò nunca hubiera en pena tan crecida,
fin

ſin vida yo eſcapado de la muerte!
ſin muerte yo eſcapado de la vida!
nunca me hubiera mi infelice ſuerte
de un portillo enſeñado la ſalida,
por donde pude, ſin que eſtorbos tope,
llegar à Iafa, y embarcarme en Iope.
De ſu puerto, traida de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo ſus alcazares poſtrados,
y ſus antiguos muros demolidos,
ſus ſagrados lugares profanados,
ſus altares, y templos deſtruidos,
y que por fin de ſuerte tan eſquiva,
la Cruz de Chriſto à Perſia va cautiva.
No puedo aquí. *Erac.* Ni yo puedo,
quando tus voces eſcucho,
dexar que proſigas; ceſa,
que helado, abſorto, y confuſo,
no sé (ay infeliz!) no sé
ſi vivo eſtoy, ò difunto.
El Madero ſoberano,
Iris de paz, que ſe puſo
entre las iras del Cielo,
y los delitos del mundo.
El ſagrado Leño, que
ſiendo Arca deſte diluvio,
fué deſpues de Dios humano
el carro, el plauſtro, y el triunfo,
ultrajado (tal repito!)
de Barbaros (tal pronuncio!)
en Perſia cautivo yace,
ſin eſtimacion, y culto?
O mal hayan, ò mal hayan;
pero à quien culpo, à quien culpo,
ſi mis omiſiones ſolas
dieron materia à eſte inſulto?
Pero aunque conozco tarde
el yerro en que amor me puſo,
preſto he de emendarle: Salga
del lugar, donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconſejado el guſto.
Salga Eudocia de mi pecho,
Rompe el retrato.
y eſte hermoſo objeto ſuyo,
deſperdiciado del ayre,
vuele en atomos menudos.
Los aplauſos de mis bodas,
que el alborozo diſpuſo,
trueque el dolor en exequias,
ſea el talamo ſepulcro.
No haya en mi valor, no haya
en mi amor afecto alguno
deſde hoy, que en orden no ſea
à reſcatar eſte ſumo
teſoro: ſepa cobrarle,
quien ſolo perderle ſupo.
Deudos, vaſallos, y amigos,
Eraclio, Ceſar auguſto
de Conſtantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En todo mi Imperio à un tiempo
ſe eſcuchen ecos confuſos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado ninguno.
Deſtemplado el parche gima,
baſtardo el metal robuſto,
y en vez de los eſtandartes,
que fueron en ſus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremole obſcuros
tafetanes, negras ſean
en ſentimiento tan juſto,
banderas, plumas, y bandas;
que à tan ſacrilego hurto,
es bien que la Chriſtiandad
ſe viſta de negros lutos.
Y yo he de ſer el primero,
que embrazado el fuerte eſcudo,
que el templado arnés trenzado,
y el limpio acero deſnudo,
en la campaña reſiſta
los deſtemplados influxos
de las eſcarchas de Enero,
y de los Soles de Julio,
haſta que, ò pierda la vida,
ò vea ſi reſtituyo
la Cruz de Chriſto al lugar
adonde Elena la puſo.
Dentro caxas deſtempladas, y ſordinas.
Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.
Lib. Nobleza, ſeñor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu reſolucion. *Flor.* Qué mucho
que los hombres ſe conmuevan
con tan religioſo aſunto,
ſi haſta las mugeres hoy
hacen la milicia eſtudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,

seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para caudillo suyo,
Clodomira las alienta.
Clod. Hacer mi nombre procuro
eterno; ea, invicto Eraclio.
Arn. Christiano Cesar augusto.
Flor. Catolicamente airado.
Lib. Piadosamente sañudo.
Flor. Sal à campaña, que todos
te seguirán. *Clod.* Y no dudo,
que ver en campaña al Rey,
lleva asegurado el triunfo.

Caxas, y sordinas.

Todos. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Erac. Con vuestras voces infundo
nuevo espiritu en el pecho.
Sagrado Leño, yo os juro
de no volverme sin vos,
si mil veces aventuro
el mundo en rescate vuestro:
pero qué mucho, qué mucho,
que el mundo aventure todo,
por quien salvó à todo el mundo?

Vanse, tocando como primero, y salen Anastasio, y Morlaco, vestidos de soldados.

Anast. Qué te parece, Morlaco,
del trage? *Morl.* Galan estás;
mas yo muchisimo mas:
si bien, por cosas que saco,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquesto te obligó;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.
Anast. Bien facil está de ver;
buscando una ciencia voy,
de quien ignorante estoy.
Morl. Y dime, para saber
uno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oí, ser la guerra
Universidad. *Anast.* Ahora
sabes, que en ella concurren
varias gentes, y naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y unos con otros discurren
de suerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excede
sus maestros; y siendo así,
que esta ciencia que ignoré,
ciencia reservada fué,
tanto à ellos, como à mi;
habiendola de buscar,
por verme della burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser, conversando
religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas ya viene el Rey marchando
la vuelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere ostentar los trofeos
que trae de Jerusalen.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron,
que victorioso venia,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.
Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue. *Morl.* No es
mejor llegar ahora? pues
entre tanta confusion,
podremos dar à entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hacer
otros, que en la Corte están
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni ván?

Suenan caxas, è instrumentos, y salen por una puerta Siroes, Menardes, y Musicos, y por otra Cosdroas, y Soldados, y Zacarias vestido de cautivo.

Mus. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto,
el Soldan de Babilonia;
y repitan las caxas, y las trompas
al són de dulces ecos.
Todos, y Mus. Viva Cosdroas.
Sir. En hora dichosa venga
de laureles coronado,
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.

 Men.

Men. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalen teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe
que habia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
laurel veros en mis brazos:
Cómo estás, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y ufano
con tus victorias. *Cosd.* Y tu,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti. *Cosd.* Otro abrazo
me vuelve à dar, que aunque sois
retratos mios entrambos;
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.
Sir. Solo aquí es virtud la envidia.
Llegan Anastasio, y Morlaco.
Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, un nuevo Soldado,
permitele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
qué es esto? pues tu, que al monte
te fuiste de mi palacio,
ahora vuelves, y en trage
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
aunque yo no lo soy, sé
que el dia que de soldado
se viste el Rey, no están bien
de otra suerte sus vasallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus banderas. *Morl.* Mayormente
como ya pasó el asalto.
Anast. Que aunque es tarde, por no haberme
en tan gran faccion hallado,
otras habrá en que te sirva.
Morl. Demas, que dice un adagio,
mas, que tarde, vale nunca.
Cosd. Levanta, y llega à mis brazos.
Sir. Quanto de verle me alegro!
Men. Quanto de verle me canso!
Cosd. Que aunque confieso que estuve
contigo un tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empresa, de quien traigo,
dexando à Jerusalen
asolada, esos esclavos,
que reservé para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babilonia, llorando
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dicen ellos,
que murió crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traigo;
y supuesto que à tan buena
ocasion hoy has llegado,
aunque allá no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco:
ese Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto,
señor, si para su entierro
dotado no viene algo.
Zac. Ha Cielos, para ver tantas
desdichas, habeis guardado
mi vida! *Cosd.* Y escucha aparte:
la causa que me ha obligado
à darte ese esclavo, es
ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo, no habrá alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como él le dexe; y así,
te le doy à ti, Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.
Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzca. *Cosd.* Eso aguardo;
y porque ni un solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su templo vamos,
que tengo de entrar en él
primero, que en mi palacio,
donde no tengo de dar

una hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egipto,
cuyo gran Reyno teatro
será, como Palestina,
de mi poder, arrancando
raices de religion
à quien aborrezco tanto.
Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.
Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.
Mus. En hora dichosa venga, &c.
Anast. Christiano?
Zac. Humilde à tus pies,
ya como dueño te trato,
qué me mandas? *Anast.* Lo primero
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. *Zac.* Zacarias.
Morl. Yo pensé, que unguento blanco:
eras en Jerusalen
Patriarca, ò Boticario?
Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dan tantas
lecciones los desengaños
de la edad, nó al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucesos buenos, y malos
han de ver; pues para eso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no hay mas fortuna, que Dios.
Anast. Luego niegas de los hados
el poder? *Zac.* Sí, que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepàmos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo así, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun eso, tambien vienes
tu à ser con tu Dios ingrato,
pues la infelicidad lloras,
que te envia, confesando
que viene para tu bien?
Zac. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que sino fuera por ellos,
ni mi Dios en ese sacro
Leño muriera, ni él
à Persia viniera esclavo.
Anast. Vén acá, tu no confiesas
que murió? *Zac.* Sí.
Anast. Luego es falso
decir que es Dios quien no es
inmortal? *Zac.* No es, porque es llano
que no murió en quanto Dios.
Anast. Pues en quanto murió?
Zac. En quanto
hombre no mas. *Anast.* Dios, y hombre
no implica? *Zac.* No, que tomando
nuestra carne, fué hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo:
Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?
pues yo con ser un Morlaco,
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado,
varios libros he leido;
y ni en ellas, ni en ellos hallo
que pueda un Dios ser pasible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad. *Zac.* Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias,
verás misterios mas altos.
Anast. Aguarda, libro hay alguno
en el mundo intitulado
ciencia de ciencias? *Zac.* No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino un supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capaz de todas ciencias.
Anast. Quien es? que ese voy buscando.
Zac. Christo. *Anast.* Christo?
Zac. Sí. *Anast.* Pues, cómo?
Morl. No miras que el Rey marchando
parte ya? *Anast.* Vénte conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en

en ellos te he de arguir,
probandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probaré que son falsos.
Anast. Tu no eres docto? *Zac.* No tienes
tu sutil ingenio claro?
Anast Pues tu dexarás tu Dios.
Zac. Pues tu seguirás su bando.
Anast. Pues quedese por ahora
el desafio aplazado
para despues. *Zac.* Norabuena.
Anast Y cree, esclavo. *Zac.* Y cree, Anastasio.
Anast. Que yo te he de hacer Gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zacarias huyendo, y Morlaco le da empellones.

Zac. No me maltrates, amigo,
ten lastima, ten clemencia,
si no por mi dignidad,
por mis canas. *Morl.* Pues qué hubiera
hecho, señor Zacarias,
con él la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babilonia, si en ella,
mas, que si estuviera libre,
como un Patriarca se huelga
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como esotros, y no quiera
en fe de que con mi amo
tiene platicas diversas
allá de unas Teologias,
que nadie hay que las entienda,
ser privilegiado. *Zac.* Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcanzan las fuerzas.
Morl. Tirelas, y alcanzaránle,
que ansi hice yo con aquestas
bragas, y coleto el dia
que por venir à la guerra
dexé el pellejo. *Zac.* Mal puedo
acudir yo à la tarea,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa, haciendo defensas
al exercito de Eraclio,
que dicen que ya se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo, donde hoy estamos
esperandole que venga;
pero que trabaje en casa,
en algo, que no hay paciencia,
para que siendo usté esclavo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcaridad.
Zac. Pues, Morlaco, norabuena,
en qué quieres que te ayude?
Morl. En traer desa cisterna
agua. *Zac.* Sí haré, aunque en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.
Dale un cubo de sacar agua, y sale Anastasio.
Anast. Zacarias, donde vas,
y qué lagrimas son esas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua,
tributo de mi miseria,
porque el trabajo del cuerpo,
y el del espiritu tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas, que en dexarle à su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la detengas,
haciendo que páre facil,
por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le decia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estar ocioso:
diga él si no es verdad esta.
Zac. Contentate con que calle,
porque aunque yo en mi ley pueda
omitir una verdad,
no puedo oponerme à ella.
Morl. Qué lindo escrupulo! pues
qué Christiano hay que no mienta?
Anast. Segun eso, este villano
te trata mal en mi ausencia?
Zac. No señor, muy bien me trata,
pues que me da en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con él
riñes, y no le respetas
como à mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.

Morl. Digo, señor, que si en esto
consiste que gusto tengas,
le trataré desde aquí
como à tu persona mesma:
Verbi gracia, pues, señor,
tu mismo asimismo intentas,
lo mismo hacer que yo, estando
yo mismo aquí mismo, suelta
el mismo cubo, y yo mismo
iré à la misma cisterna
por la misma agua, y no vaya
tu misma persona mesma.

Hacele reverencia, quitale el cubo, y pasa por delante de Anastasio, sin hacer caso, y vase.

Anast. No hagas caso deste loco,
que yo haré que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me hace tu piedad: ò quiera
el Cielo que yo las pague,
quizá en la misma moneda
de traerte agua otro dia.
Anast. Nada, amigo, me agradezcas,
pues no puedo hacer contigo
todo lo que yo quisiera;
y el tratarte como esclavo,
cree, que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos,
murmuran la amistad nuestra:
Y si va à decir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante,
que me dixiste que era
ese Christo Dios, que adora
tu fe, ciencia de las ciencias,
le debo à tu estimacion
el deseo de saberlas:
hay en él Filosofia?
Zac. Quien es su Criador, no es fuerza
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Filosofia
mas oculta, y mas secreta
en él, como en centro suyo,
patente está, y descubierta.
Anast. Hay Jurisprudencia en él?
Zac. Siendo la ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
divina jurisprudencia?
Anast. Hay Medicina? *Zac.* No solo,
como autor della, la engendra;
pero aplica los remedios
de vida, y salud eterna.
Anast. Hay Teologia? *Zac.* Es la misma
Teologia, puesto que ella
tiene por objeto à Dios,
y es quien mas nos le penetra.
Anast. Hay Matematicas? *Zac.* Todas
las Matematicas muestra
tener, y aun sus liberales
artes. *Anast.* Di, de qué manera?
Zac. Oye por curiosidad,
quando no por advertencia:
En él hay Astrologia,
porque es suma inteligencia,
à cuyo arbitrio se mueven
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
Dialectica, porque es
en su divina presencia
su mismo sér de sí mismo
silogismo, y consequencia:
Musica, porque compone
la dulce armonía perfecta
de elementos, que entre sí
se templan, y se destemplan:
Gramatica, porque es
el origen de las letras;
y así, que es principio, y fin,
dicen dos, alpha, y omega:
Retorica, porque solo
en una palabra encierra
altos misterios, y es cierto,
que él es su palabra mesma:
Poesia, porque no
hay obra en sus obras bellas,
que en numeros, y compases,
heroyco metro no tenga:
Geometria, porque mide
distancias de cielo, y tierra,
sin que haya tan remota
estancia, que no transcienda:
Arquitectura, hable à voces
esta fabrica opulenta
del universo, à quien hizo
solo con querer hacerla:
Pintura, digalo el hombre,
pues su sér lo manifiesta,
dando à su imagen en cuerpo,
y en alma forma, y materia:
Luego si Filosofia

es-

están, y Jurisprudencia,
Medicina, y Teologia,
Matematicas, y en ellas
las artes, como en su centro,
en Dios, y Dios las enseña,
este Dios, en quien están,
ciencia será de las ciencias.
Anast. Antes que te arguya contra
esa maxima, quisiera
saber cómo harás resumen
de tantas distintas ciencias;
y de las mas principales,
Zacarias, no te acuerdas:
donde la Magica está,
y las que proceden della,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que están en Dios?
Zac. Como no están en Dios esas,
ni esas son ciencias. *Anast.* Pues qué
serán, si el serlo me niegas?
Zac. Unos diabolicos artes,
dignos que él los aborrezca.
Anast. Cómo diabolicos? pues
los espiritus (qué pena!)
que los obran, no son genios
de los Dioses, à quien fuerzan
caractéres, y conjuros,
para hacer por su obediencia
cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son; mas considera
que son los dañados genios,
que opuestos à Dios, intentan
competir con sus milagros,
valiendose de apariencias
fantasticas, que lo ausente,
ò futuro representan
por conjeturas; formando
en agua, fuego, ayre, y tierra
vagos fantasmas; y en esto
hable mejor la experiencia.
Quantas veces solo al nombre
de Dios, falta la asistencia
de esos espiritus? Quantas
solo à la divina seña
de la Cruz de Christo, huyen
de su vista, y:: *Anast.* Oye, espera,
que aunque piensas lo que dices,
dices mas de lo que piensas:
La señal (qué es lo que escucho!)

En voces altas.

de la Cruz (el alma tiembla!)
por sí (el pecho se estremece!)
los espiritus ahuyenta,
que forman esas fantasmas?
y (la voz falta à mi lengua!)
pierden à la vista suya,
estudio, poder, y fuerzas?
Zac. Sí. *Anast.* Pues si tu lo probáras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo. *Sale Cosdroas.*
Cosd. Pues qué voces son estas,
Anastasio? *Anast.* Una question
me arrebató de manera,
que me obligó à destemplarme.
Cosd. Y qué era la question? *Anast.* Era
del culto de nuestros Dioses.
Cosd. Y qué habeis sacado della?
Anast. Con no ser nada hasta ahora,
es de lo que tu me ordenas.
Cosd. Cómo? *Anast.* Como pienso que
andamos, señor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ser de una opinion mesma.
Cosd. Qué dices tu à esto? *Zac.* Que sì;
porque es tan grande la fuerza
de la verdad, que no dudo,
que el errado se convenza.

Aparte à Anastasio.

Cosd. Mucho me huelgo de oirlo;
y es verdad, porque si llega
ese esclavo miserable
à dexar su ley, es cierta
cosa, que arrancar podré
las raíces de la Iglesia,
de quien ya he troncado el arbol:
pero qué caxas son estas?

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sale Morlaco huyendo.

Morl. Ha señor mis.na persona,
mire usted que dicen esas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à responderlas.
Zac. Donde vas? *Morl.* Qué me faltára,
si yo donde voy supiera!

Tocan otra vez caxas.

Anast. Segunda vez el clamor
se oye. *Cosd.* No hay quien decir sepa
qué es aquesto? *Morl.* Sí señor.

Cosd.

Cosd. Qué es? *Morl.* Una cosa que suena
à truenos de la otra vida.
Cosd. Vé, Anastasio, à ver que sea
esta novedad.
Sale Menardes.
Men. No vayas,
que la novedad es esta.
El Exercito de Eraclio,
ya, gran señor, desde aquellas
altas puntas se descubre,
anticipando las nuevas
el ronco bastardo són
de caxas, y de trompetas:
que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha, dando
ya de ser vencido muestras;
à cuyo efecto, de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.
Suenan caxas, y sale Siroes.
Sir. Aunque te habrá dicho el viento,
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
diré mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fe de que à ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riberas
del Nilo, que ya es Leteo
de pálidas sombras feas,
un sepulcro en cada planta,
un tumulo en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es boveda la selva.
Morl. Aqueste, y yo nos calzamos
miedos en una horma mesma.
Cosd. Mejor interpretacion
que tu, à esas funebres señas
dió Menardes, pues por sí
el luto será que ostentan.
Men. Sal, señor, à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.
Men. Tu voz, y discurso muestran
quanto temes la batalla.
Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentia.
Men. No es, pues en fin es temerla.
Sir. Quien piense. *Empuña la espada.*
Cosd. Calla, cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio quien no tiene
ya la victoria por cierta.
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerza,
ni contrastar mi valor,
ni amedrentar mi soberbia?
Para temer, me pediste
que conmigo te traxera?
quedáraste en Babilonia.
Sir. Señor. *Cosd.* Suspende la lengua:
toca à recoger, y empiecen
à formarse las hileras,
para que à campaña salgan
en buena ordenanza puestas.
Sir. Qué esto escuche mi valor!
qué esto mi fama consienta!
Morl. Por mi lo dice tambien,
no hay sino tener paciencia.
Sir. Pues yo haré de suerte, que *ap.*
el Rey, y Menardes vean,
si es la atencion valentia,
y si es el valor prudencia.
Cosd. Tu Menardes, vén conmigo;
tu Siroes, atras te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vanse.*
Zac. Anastasio, en qué quedamos?
Anast. En grandes dudas me dexas,
despues hablaré contigo,
que ahora mostrar quisiera
el hermoso maridage
de las armas, y las letras.
Zac. Oh, llegue el felice dia,
que Dios por su causa vuelva! *Vase.*
Anast. Tu, vén conmigo.
Morl. No quiero.
Anast. Por qué? *Morl.* Porque tu me ordenas
lo de la misma persona;
y pues te vas, y él se queda,
quiero quedar à servirle,
como à tu persona mesma. *Tocan*

Tocan caxas, y trompetas destempladas, y salen por una parte Libio, y Arnesto, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con bandas, y plumas negras: Arnesto trae un estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

Erac. En esta parte donde
despavorido el eco nos responde
à media voz, del susto que le ha dado,
ronco el metal, el parche destemplado,
hagan alto las tropas de mi gente.
Clod. En este sitio, donde dulcemente
suena à mi oído, porque triste suena,
la voz de tanta militar Sirena,
que à gemidos el ayre desafia;
alto hagan las esquadras de la mia.
Erac. O Clodomira bella,
con cuya luz el Sol parece Estrella.
Clod. Eraclio generoso,
de cuyo esfuerzo Marte está envidioso.
Erac. Cómo vienes? *Clod.* Quien viene
à esta empresa, y contigo, dicho tiene
que ufana, alegre, osada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.
Tu, señor, muy cansado
de la marcha vendrás. *Erac.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
si bien, te puedo asegurar, que apenas
pisé aquestas arenas,
que con traydor estilo
son temporales margenes del Nilo,
pues hidra de cristal, con siete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva fe, con valor nuevo,
à apellidarme vencedor me atrevo;
sabiendo que me espera
Cosdroas fortificado en su ribera.
Clod. Si à tan remota parte,
Catolico Campeon, Christiano Marte,
te trae de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,
pues yo que soy. *Tocan dentro al arma.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Erac. Qué es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido
Cosdroas. *Flor.* Y tanto el numero ha estendido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira ya de barbaros cubierto. *Las caxas.*
Lib. Tantas las flechas son de la primera
salva, que el Sol en su dorada esfera
se obscurece, y asombra.

Erac. Pues así pelearemos à la sombra;
toca à embestir: y vos, Leño sagrado.
Clod. Iris de roxa purpura manchado.
Erac. Dadme esfuerzo. *Clod.* Valor me dad divino.
Erac. Y si contra Magencio à Constantino.
Clod. Y si à Elena, en favor de su desvelo.
Erac. Un Angel dixo. *Clod.* La previno el Cielo.
Erac. Que con vuestro señal le venceria.
Clod. Que con la luz vuestra oculto os hallaria.
Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.
Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.
Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.
Clod. No fué una pena mas, que un cautiverio.
Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.
Dent. unos. Persia viva. *Otros.* Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siroes, y otros; retiranse Eraclio, y los demas à una parte, y trabase la batalla; y habiendose entrado peleando, sale Menardes solo, mirando à todas partes, temeroso.

Men. Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña,
vista desde la Corte la campaña,
al que nunca ha sabido
quan pavoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte
este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
juzgando, que podia,
desvanecida en triunfos la memoria,
dar yo solo à mi patria una victoria:
y apenas de la guerra el campo veo,
à discrecion del hado,
de sangrientos cadaveres poblado,
quando escapar deseo
no mas, que con la vida:
honor, no acuerdes lo que el pasmo olvida.
Entre las quiebras q̃ hacen estas peñas
(donde no alcanzan de la lid las señas)
esperaré escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido;
pero gente (ay de mi!) hasta aquí ha llegado.

Escondese, y sale Siroes con uno de los estandartes, y Clodomira tras él.

Clod. Viendo, valiente joven, que has ganado
ese real estandarte,
à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.
Sir. Si harás, bello prodigio, si el acero
no esgrimes; pues victoria mas segura,
que tu valor, te ofrece tu hermosura.
Clod. No pienses desa suerte
con lisonjas librarte de la muerte;
demas que están en trances, y rigores
de las armas violentos los amores;
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurarle vengo.
Sir. Si haré, que no me dan tantos enojos
rezelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dan los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
te obligan à apartarme
de la lid, como dices, y à matarme,
y aqueste es aplazado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.

Arroja el estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arrojo en ese suelo
la asta, que ha sido todo tu desvelo:
arroja tu, pues à cobrarlos vienes,
la ventaja tambien que à mi me tienes.
Clod. Qué ventaja? una espada
mis armas son.
Sir. Engañaste, que armada
de soles, me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza!
ò defiendete, ò muere.
Sir. Quien ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
sino yo?

 Ri-

Riñen, y caesele la espada à Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde está Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdí la espada.
Sir. Vuelve à cobrarla, pues.
Clod. De ti obligada
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dentro dice Cosdroas.

Cosd. Valedme, Cielos!
Sir. Aquella voz que escucho,
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,
pues veloz su caballo se desboca
à chocar de una roca en otra roca.
Piensa lo que has de hacer, bella homicida,
que luego vuelvo en dandole la vida.

Vase Siroes.

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido

Mirando adentro.

en vano su socorro, detenido
ya de otros el caballo;
y pues libre me hallo,
veré si hasta mi gente
puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir à tomar la espada, llega Menardes, y tomala primero.

Men. Aqueso no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarria
será de otro dexada,
triunfar de una muger, y sin espada.
Men. Yo de ti no deseo
hacer aquí victoria del trofeo,
sino por interes. *Clod.* Quien le asegura?
Men. Tener por prisionera tu hermosura.
Clod. Primero me darás la muerte esquiva.
Men. Cómo has de defenderte?
Dent. Persia viva.
Men. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten esas voces?
Clod. Ay de mí! que mi gente fugitiva,
de los montes se ampara.
Dent. Persia viva.
Clod. Ceda el valor à la ira de los hados;
tu esclava soy. *Vanse.*
Dent. Erac. A retirar, soldados,
pues perdida tenemos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame, en albricias de tan grande gloria,
la mano. *Cosd.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tu, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en ti hallo
socorros al desman de mi caballo.
Anast. De aquella flecha herido,
se despechó, mas luego reducido
de tu valor, templó la furia airada,
que à mi, señor, no me debiste nada.

Sale Menardes con el estandarte, y Clodomira.

Men. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega à sus pies, y asegura
la dicha, esclava, en que estás.
Cosd. No sé, que agradezca mas,
tu valor, ò su hermosura. *Arrodillase.*
Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
ya que sin piedad alguna
à ellos me trae mi fortuna.
Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estén tan sin arrebol,
en el Oriente del Sol
muertas las luces del Cielo:
quien eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.
Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Sí.
Cosd. Quando en tu Reyno me viste,
à Jerusalen te fuiste
huyendo entonces de mi,
quando fuí à Jerusalen,
la Ciudad desamparaste,
y en Iope te embarcaste,
huyendo de mi tambien
Qué te han contado de mi,
que tanto miedo me tienes?
pero puesto que à ser vienes
hoy mi prisionera aquí,
yo venceré tu temor,

dan-

dandote à entender, que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor,
y Siroes? *Men.* No le ví mas
que al principio, y que le esconde,
pienso, esa montaña.
Sale Siroes hablando desde dentro.
Sir. Donde,
hermoso prodigio, estás?
mira: mas quien está aquí?
Cosd. De qué vienes tan turbado?
ya, ya la lid se ha acabado,
bien puedes volver en ti,
que no quiero otro castigo
dar à tu temor villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Ese estandarte quitó,
y hizo en lid sangrienta, y dura,
prisionera à esa hermosura.
Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando; ahora la quita, y Siroes se admira al verla.
Sir. Qué escucho! *Clod.* Qué miro! *Sir.* Yo!
Cosd. Calla, cobarde. *Sir.* Fui quien.
Cosd. En ese monte guardado
toda la batalla ha estado.
Sir. Ese estandarte. *Cosd.* Está bien.
Sir. Y esa hermosa deydad bella
en la batalla gané,
ò digalo ella quien fué.
Morl. De los de digalo ella
me es? pues sin mas ver, ni oir,
apostaré la cabeza
à que es gallina su alteza.
Men. Cómo ella lo ha de decir?
si por haberla vencido,
se querrá vengar de mi.
Cosd. Claro está; y pues yo te ví
salir de donde escondido
estuviste, es asentada
cosa, que allí tu temor
te retiró. *Clod.* Yo, señor.
Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creeré. *Sir.* Ay de mi!
Cosd. Ya es para el engaño tarde;
vén, Clodomira: cobarde,
yo me vengaré de ti. *Vase.*
Sir. Posible es que el singular
valor tus labios no digan?
Clod. Fuerza es callar, que me obligan
muchas cosas à callar.
Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye Menardes, verás.
Men. No me faltaba ahora mas,
que ponerme à hablar contigo. *Vase.*
Sir. Hay mas infelice estado,
que ver con aplauso honroso
en las manos del dichoso
meritos del desdichado? *Vase.*
Morl. Con esas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero allí viene. *Anast.* Quien viene
alli? *Morl.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaba,
que à mi, aunque él à Dios se daba,
al diablo me parecia.
Anast. Qué murmuras? cómo à mi
tratarle no te mandé?
Sale Zacarias, y Morlaco hace en medio de los dos reverencia à entrambos.
Morl. Y quien te ha dicho à ti, que
yo no murmuro de ti?
mas porque no me den pena
las disputas de los dos,
seor misma persona, à Dios,
à Dios, seor persona agena.
Zac. Hasta llegar à tus pies,
no he salido del cuidado,
que tu peligro me ha dado.
Anast. Guardete el Cielo, que aunque es
con perdida la victoria
de tu Rey, de tu nacion,
tu Dios, y tu religion,
quiero creer, que la gloria
della te alcanze por mi.
Zac. Verdad es, que yo me holgára,
señor, que mi Rey triunfára
de todos, mas no de ti.
Anast. Deshecho, y desbaratado,
al monte se retiró,
de donde no pienso yo
que saldrá, porque sitiado
en él, abrigo no tiene,
ni bastimento. *Zac.* Ay de mi!
mas si Dios lo quiere así,
eso es lo que nos conviene.

Anast. Su muerte el Rey no ha intentado,
por reducirle primero,
y hacerle su prisionero.
Zac. Sea Dios siempre alabado.
Anast. En este mismo conflicto,
cautiva de nuestra ira
fué la Reyna Clodomira
Zac. Sea Dios siempre bendito.
Anast. Cómo con tanta paciencia
llevas los trabajos? *Zac.* Como
de mano de Dios los tomo
por regalos. *Anast.* De su ciencia
capaz me empezaba á hacer;
y aunque pendiente quedó
aquello de la Cruz, no
quiero ahora, si no saber
si es tu Dios tan poderoso,
cómo no puede ayudar
á los suyos, y pasar
los vemos por el penoso
golfo de calamidades,
que en una, y otra avenida,
son escollos de la vida?
ò puede usar sus piedades,
ò no: si puede, por qué
á ellos no se las concede?
y cómo, si es que no puede,
todo poderoso fué?
Zac. No es dexar uno de usar
tal vez de todo el poder,
argumento de no ser
poderoso, pues gozar
puedo yo un tesoro, y no,
por no querer despenderlo,
dexaré de poseerlo,
ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios, no dudo
que à nuestro entender remiso,
pudo usar de esto que quiso,
sin usar de lo que pudo.
Anast. Al Padre, y Hijo ha aplicado
Saber, y Poder tu error,
al Espiritu el Amor:
y habiendo en los tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la ciencia,
ni contra la Omnipotencia,
contra el Amor vendrá à ser?
pues dexar tu Dios de dar
favor à los suyos, ya es
faltar uno de los tres.
Zac. Un padre, que à castigar
llega à un hijo, no por eso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor exceso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque él no sea bueno.
Y así, el dia que castiga
Dios su Pueblo, hace mayor
argumento de su amor,
sin que por eso se diga
que quiere mas al Infiel;
porque allí es bien que se note,
que le toma como azote,
con que le corrige à él.
Anast. Si aqueso fuera verdad,
le castigára, y le hiriera;
pero no le destruyera
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitára:
ò vuelve à ver de que suerte
à prenderle, ò darle muerte
va Cosdroas donde él se ampara.
Zac. Quizá del compadecido,
viendole ya castigado,
le pondrá en mejor estado.
Anast. Mal podrá, si reducido
à dos peñascos se ve,
y casi à ninguna gente.
Zac. Bien podrá, si con fe:::
Anast. Tente,
y dexa eso de la fe. *Las caxas.*
para despues, que ahora es
fuerza que al Rey asistamos.
Zac. Si haré, pero mucho vamos
dexando para despues. *Vanse.*
Sale Cosdroas, y Soldados.
Cosd. No paseis de aquí, que quiero,
despues de haber advertido
seña de paz, llegar solo
à ese tragico retiro
de Christianos, para ver
si ya que están reducidos,
ò al trance de una batalla,
ò à la pesadez de un sitio,
antes que con el acero,
con sola una voz los rindo.
Hace

Hace señas con un pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los Musicos.

Muf. Piedad, Señor divino,
no entres con tus esclavos en juicio.
Cosd. Quando esperé solo oir
llantos, quejas, y suspiros,
la respuesta que me han dado,
sonora musica ha sido?
Si es ceremonia en su ley
tratar así los vencidos
al vencedor? Anastasio?
Anast. En qué, gran señor, te sirvo?
Cosd. Suelen, dime, los Christianos,
quando se miran rendidos,
pedir cantando piedades?
Anast. No sé que hasta hoy haya sido
tal ceremonia en su ley.
Cosd. Pues llega; acercate à oirlo.
Muf. Piedad, Señor divino,
no entres con tus esclavos en juicio.
Anast. Esto, señor, es hablar
con su Dios, que no contigo.
Cosd. Pues qué dicen à su Dios?
Anast. Cantanle en Salmos, y Himnos
alabanzas. *Cosd.* Alabanzas,
quando se ven afligidos?
Anast. Sí, que quien por él padece,
muere con tal regocijo,
que como cisnes, celebran
su muerte en esos caistros.

Antes que acaben de cantar, Cosdroas representa furioso.

Cosd. Pues porque él no los escuche,
mi voz ha de interrumpirlos.
Ha de ese soberbio monte?
Ha de ese encumbrado risco,
que rustica pira hoy
es de cadaveres vivos?

Sale Eraclio en lo alto.

Erac. Ha de ese profundo valle?
ha de ese desierto abismo,
que de muertos animados
hoy es barbaro obelisco?
Cosd. Decid à Eraclio, que yo
Cosdroas, Rey de Persia invicto,
gran Soldan de Babilonia,
y gran Satrapa de Egipto,
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso sol divino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo,
Señor de Jerusalen,
y; mas para qué repito,
habiendo dicho que yo,
mas señas? si en eso he dicho
quanto puedo; pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
que hablarle pretendo.
Erac. Eraclio,
Christiano, Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Jerusalen, y Cipro,
Protector de Egipto, y quanto
ese monstruo cristalino
del Archipielago moja,
conducidor, y caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mi mismo,
te escucha; qué es lo que quieres?
Cosd. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compasion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juicio,
siguen el errado bando
del Crucificado Christo,
de tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que allá en la parte de Rey
simbolizaron conmigo.
A rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso
que te proponga primero,
que estás sujeto al arbitrio
de mis armas, siendo un monte
mal defensable retiro
de las armas; pues en él,
quando no te estreche el brio
de mis soldados, podrán
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed
herir con menor peligro,
que el acero, y quando no
fuera uno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego à todo este districto,
haciendo que arda en pavesas,
aun

aun antes que alumbre en visos.
Siendo, pues, así, y que no
tienes mas seguro alivio,
que apelar à la piedad,
de que quiero usar contigo:
Mira si te estará bien
disponerte à los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.
Dent. tod. Acepta, señor, las vidas,
pues que nos miras rendidos.
Erac. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para uno solo desayre,
desayre de muchos; quiso
decirlo ella; porque yo
no tuviese que decirlo;
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos,
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo:
A tus capitulaciones
quiero doblar los oidos,
no por mi, sino por tantos
hijos, y vasallos mios,
que de Catolicos Reyes
aun los vasallos son hijos.
Cosd. La primera condicion,
es, que sin armas, rendidos
han de salir tus soldados
de todos estos distritos.
Erac. Sin armas?
Cosd. Sin armas. *Erac.* Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y eso no fuera honor mio,
sino tuyo; di adelante,
que esa condicion confirmo.
Cosd. La segunda, que el Imperio
de Constantinopla altivo
ha de ser mi tributario.
Erac. Tampoco à esa replico,
que el interes no ha de hacer,
lo que la opinion me hizo.
Cosd. Es la tercera, que tu
no has de ir con ellos, cautivo
has de quedar. *Erac.* Sí haré: mira
que presto te la confirmo;
que ya que llevar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiva à mi,
ya que yo à ella no la libro.
Cosd. La quarta, y ultima es,
que antes de salir rendidos,
habeis de jurar mis fueros,
mis ceremonias, y ritos;
y en el templo en que esa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella habeis de hacer todos
à mis Dioses sacrificios.
Dentro todos.
Tod. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos antes que oirlo.
Erac. O ingrata gente! qué presto
os vengais de un beneficio!
pues apenas me quitasteis
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de decir lo que habeis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
soberbio, y desvanecido,
no prosigas, no prosigas,
que si yo puedo conmigo
dispensar en los honores
de mis vasallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo:
colerico, vengativo,
sañudo, fiero, obstinado,
desarma el acero limpio,
asedia el hambre penosa,
ò apresura el fuego activo,
que à morir determinados
estamos, y no à rendirnos.
Cosd. Eso lo dices tu solo.
Tod. Todos, todos lo decimos.
Men. Pues qué aguardas? todos mueran,
pues todos lo han elegido.
Vase Menardes.
Sir. Tén piedad, quizá otra vez.
Cosd. Responderásme benigno:
qué, aun de los rendidos tienes
temor? *Sir.* Hoy serás testigo
de mi valor, y tu engaño. *Vase.*
Cosd. Al arma, al arma.
Tocan caxas.
Erac. Ea, amigos,

los

los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,
mientras nosotros morimos;
porque à las voces de unos,
diga de otros el martirio.

Cantan los Musicos, y luego suenan las caxas, y al mismo tiempo aparecen en lo alto Angeles con espadas de fuego.

Mus. Piedad, Señor divino, &c.
Unos. Viva Cosdroas.
Otros. Viva Eraclio.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.
Mus. Piedad, Señor divino, &c.

Suena gran ruido de tempestad, y de truenos, y algunos rayos, y morteretes, obscureciendose el teatro, y sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, qué espantoso
terremoto de improviso
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Donde han desaparecido
las luminares antorchas
de Planetas, y de Signos?

Sale Siroes.

Sir. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada uno que sale, se oye la tempestad, y sale Morlaco.

Morl. Vén aquí, por lo que se dixo
aquello de estar el mundo
para dar un estallido.

Sale Anastasio.

Anast. En igual confusion, quando
el orbe jamas se ha visto?
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.
Cosd. Anastasio?
Anast. Quien me llama?
Sir. Gran sabio?
Men. Docto prodigio?
Morl. Mal amo?
Anast. Qué me quereis?
Cosd. Pues contra mi se han valido
los Christianos de sus artes,
peleemos hechizo à hechizo,
pues ves que ya contra ellos
nuestras fuerzas no han podido,
ni ofenderles la tormenta,
porque valientes, y activos,
con sus hechizos nos vencen.
Todos. Serena, pues ves en giros
caer del Cielo tantos rayos,
ese celeste prodigio.
Anast. No puedo, que mis sequaces,
prisioneros del abismo,
no me obedecen, al ver
mas soberanos Ministros
peleando contra ellos.
Todos. Pues de qué nos han servido
tus ciencias? *Cosd.* A retirar,
Soldados.

La tempestad.

Erac. Que huyen, seguidlos.
Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo un instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;
y así, confieso, y publico
con la voz de los Christianos.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.

Suena la Musica, y despues la caxa, tempestad, y truenos; y representará Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad con que acabó la segunda Jornada, y salen como asombrados Clodomira, y Zacarias.

Zac. Clodomira? *Clod.* Padre mio?
Zac. Qué desdicha!
Clod. Qué desgracia!
Zac. Es la que hoy nos espera?
Clod. Es la que hoy nos aguarda?
Zac. Con los demas prisioneros,
Cosdroas, esa fiera humana.
Clod. En sus fortificaciones
à los dos dexó con guardas.
Zac. En tanto que él à buscar
iba à Eraclio à la montaña.
Clod. Adonde se retiró,

quan-

quando perdió la batalla.
Zac. Atentos, pues, al estruendo
de las trompas, y las caxas.
Clod. Estabamos, quando el Cielo
se encubrió de nubes pardas.
Zac. Contra nosotros sin duda
sus azules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen.
Clod. No lo creas,
que quizá su soberana
piedad hoy de su poder
usa, en favor de su causa.
Zac. Ay, que son nuestros pecados
muchos.

La tempestad.

Clod. Ay, que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad.
Zac. Y de venganza.
Clod. Yo por lo menos, vivir
tengo en esta confianza;
en fe de la qual, parece
que ya su colera aplaca
el Cielo, y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cosdroas, à las defensas
se retiran destas altas
fortificaciones. *Zac.* Quien
nos dirá que ha habido?

Sale Morlaco huyendo.

Morl. Gracias
à Baco, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanzas,
que llegué vivo à ponerme
en salvo. *Zac.* Detente.
Clod. Aguarda.
Los dos. Dinos, qué es esto?
Morl. Esto es,
que una vela retirata
à tota la vita honora.
Zac. Pues qué sucede?
Clod. Qué pasa?
Morl. Qué mas quisieran ustedes,
de que yo se lo contára,
y tener dos buenos ratos
en mi prosa, y mi desgracia?
Pues mal haya mi alma (si es
que Morlacos tienen alma)
si yo dixere, que Eraclio
vuestro Christiano Monarca,
amparado de los Cielos,
que en su favor se declaran,
ò se obscurecen, nos viene,
cocinero de campaña,
para hacernosla gigote,
picando la retaguardia;
fuera de que aunque quisiera
decirlo, no me dexára
Cosdroas, que con los demas
que le siguen, y acompañan,
viene diciendo.

Sale Cosdroas furioso, huyendo de él algunos soldados, y Menardes, Siroes, y Anastasio.

Cosd. Huid de mi
todos. *Sir.* Advierte. *Men.* Repara.
Anast. Considera.
Todos. Mira. *Cosd.* Nadie
me hable, pues que nadie basta
à reparar los estremos
de mi colera, y mi rabia:
yo sin laurel? yo sin triunfo?
yo sin honor? yo sin fama?
de quatro humildes rendidos,
huyendo vuelvo? qué ansia!
Anast. No hay cosa, señor, que mas
sujeta esté à la mudanza,
que la guerra, de un instante
à otro.
Cosd. No prosigas, calla,
calla, barbaro, que de esos
prodigios que me acobardan
tu tienes la culpa; pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el mundo, y à hacer no bastas,
contra christianos hechizos,
en cielo, y tierra mudanzas.
Y así, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanzas,
desterrado para siempre
de mi imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor.
Morl. Hoy cobra mi amo gran fama,
que

que hechiceros, y hechiceras *ap.*
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les murmuran las espaldas.
Sir. No, señor, por un acaso,
triste, y desterrado salga
quien es honor de tu Reyno.
Cosd. Pues tu, cobarde, me hablas?
Men. Salga, señor, desterrado
quien con sus ciencias engaña
el mundo; y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tu de mi opinion
eres, tu de la contraria;
y así, por darte à ti gusto,
y à ti pesar, le arrojára,
quando no, por no vencer
de los Christianos la Magia.
Anast. No es Magia de los Christianos,
señor, la que hoy amenaza
tus Exercitos.
Cosd. Pues qué es?
Anast. Ciencia mas divina, y alta
de su Dios.
Cosd. Di, quien te enseña
esa vil doctrina falsa?
quien te engaña?
Zac. Nadie, y yo;
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
esa verdad.
Cosd Oye, aguarda,
que ahora conozco, ahora veo
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensaba
que él te reduxera à ti,
hallo la accion tan contraria,
que tu reduces à él.
Morl. Ahora sabes, que si andan
juntos un sabio, y un tonto,
al cabo de la semana,
uno no enseña su ciencia,
y otro pega su ignorancia?
Cosd. Vén acá, tu dices que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? *Zac.* Sí.
Cosd. Y tu crees, que por su causa
con tales prodigios vuelve?
Anast. Y con la vida, y el alma
moriré por su verdad.
Cosd. Pues mi colera qué aguarda?
infames; mas no, de otra
suerte ha de ser mi venganza:
ola. *Sold.* 1. Señor?
Cosd. A este anciano
caduco, y à esa tirana
fiera, que apostata ya
de los Dioses se declara,
con prisiones reducid
à la mas lobrega estancia:
veamos, veamos si ese Dios,
que uno enseña, y otro ensalza,
los libra de mi: ea, llevadlos.
Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.
Morl. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondré:
Veré si puedo dar traza *ap.*
de no ser por su criado
conocido?
Anast. Tu me atas?
Morl. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
ataré ahora al Patriarca.
Zac. Anastasio?
Anast. Zacarias?
Zac. Ten en mi Dios confianza.
Anast. En fe suya mi deseo
vivir, y morir aguarda.
Cosd Llevadlos presto.
Morl. Venid.
Anast. Gran Dios, pues mis ignorancias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanzas.
Morl. Heme aquí hecho en un instante
Sayon de capa, y espada.
Llevanlos atados.
Men. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
seré, hasta dexarlos presos,
el Ministro desta causa. *Vase.*
Cosd. Tu solo agradarme sabes.
Sir. Qué desdicha!
Clod. Qué desgracia!
Cosd. De qué, Clodomira, lloras?
de qué tu, Siroes, te espantas?

y los dos, mirando al Cielo,
suspirais!
Clod. Yo de ver quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
deste miserable anciano.
Sir. Yo de ver quanta es tu saña,
pues por un facil error
así à Anastasio maltratas.
Cosd. Facil error te parece
oponerse à las sagradas
Deydades de nuestros Dioses?
Sir. Sola esa culpa le falta;
él no dice...
Cosd. No disculpes
ya el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilego?
Al irle à dar, ponese Clodomira en medio.
Clod. Interesada
en lo uno, quiero en lo otro
volver, señor, por su fama:
ni es sacrilego, ni es
cobarde, que en la campaña
él fué...
Cosd. Otra vez me lo has dicho,
y ya sé que esa es venganza
de Menardes; no prosigas.
Sale Menardes con una carta.
Men. Ya en la mas lobrega estancia
de una cueva obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
un hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De donde es?
Men. De Babilonia.
Lee haciendo estremos.
Cosd. Temor me ha dado al tomarla,
que adivino el corazon,
no sé qué le dice al alma.
Sir. Como va leyendo, va
los semblantes de la cara
mudando.
Men. Qué novedad
tan nuevos estremos causa?
Cosd. Yo os lo diré, pues es fuerza
hacer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi cetro, y laurel traigas.
Tocan caxas, y trompetas, abrese una tienda de campaña, y dentro de ella dice Cosdroas sentado en un trono, con laurel, y bastoncillo, y à sus lados Siroes, y Menardes, en asientos mas baxos, y los mas que pudieren al paño.
Vasallos, deudos, y amigos,
en cuyos hombros descansa
el peso de mi corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso, el dia
que perdimos la batalla,
hasta la gran Babilonia
llegó, y refiere esta carta,
que de Jupiter el templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babilonia se hallan)
valídos de la ocasion,
han puesto la plebe en arma,
de suerte, que me es forzoso
que yo à reducirla parta.
Habiendo, pues, de faltar
de aquí, será bien que haya
quien en mi ausencia gobierne
las tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conservarlas.
Aquesto asentado, ya
sabeis que es costumbre usada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
sucesor; ley soberana,
que mira à que no porque
primero uno, que otro, nazca,
ciña la sacra diadema,
sino porque sea su fama
mas digna de ella; y así,
pues constan en lides tantas,
de Menardes, y de Siroes
los triunfos, y las infamias:
desta ley usando, quiero
que en él la eleccion se haga,
y que Principe jurado,
y General de mis armas
quede.

Levantase, ponele su corona, y baxase del trono, y Menardes se sienta en él.

En fe de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
corona, y de aqueste cetro
su mano adorno, y en altas
voces publico al compas
de trompetas, y de caxas:
viva Menardes.

Todos. Menardes
viva.

Cosd. Qué esperas? qué aguardas,
Siroes, que el primero tu
no te pones à sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y señor mio,
por qué desta suerte infamas
tu sangre en mi, y en mi à toda
la naturaleza faltas?
Mira, señor, que un engaño,
y una pasion avasallan
tus acciones, de manera,
que à ser Rey, y padre faltas.
Si es ley de Persia, que herede
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien lo es, que no se hagan
violencias en la eleccion,
à quien no haya dado causa.

De rodillas, y él volviendo el rostro.

Señor, Rey, y padre mio
(segunda vez te lo llama
la voz), duelete de mi,
no en la parte de que hagas
à mi hermano sucesor
del Reyno, que en eso no habla
mi valor, sino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no solo en el honor, pero
en la Religion sagrada
de nuestros Dioses, à quien
doy por testigos.

Arrojandole.

Cosd. Ya basta;
y pues ha de ser, qué esperas?
llega, y echate à sus plantas.

Sir. Sí haré, pues que la fortuna
(deydad de los hombres varia)
lo quiere así; protestando
à ti, señor, que lo mandas,
à los Cielos, que lo miran,
à los Dioses, que lo trazan,
y à tus gentes, que lo escuchan,
que nunca te he dado causa
para este oprobrio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfaccion, y venganza.

Besale la mano.

Men. Soberbio, barbaro, loco,
qué satisfaccion aguardas?

Levantase Menardes.

Sir. Tu la verás algun dia.

Cosd. No le escuches.

Clod. Qué tirana
accion! *Cosd.* Y pues ya la noche
estiende sus negras alas,
cubriendo el mundo de horrores,
à Babilonia mañana
he de partir, ya que puedo,
seguro en la confianza
de dexar quien os gobierne:
Y ahora decid en altas
voces, que el viento confundan
al són de musicas varias,
viva el gran Menardes.

Todos. Viva. *Vanse.*

Sir. Qué es esto que por mi pasa?
yo con nota de cobarde,
desheredado (qué rabia!)
del laurel? yo (qué veneno!)
desposeido de tanta
Magestad? O para quando
Jupiter sus rayos guarda?
mas quien aquí por testigo
ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
imaginando aliviarlas,
con oirlas, porque dellas
no la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira, tu sola
pudieras hoy consolarlas;
pues sola tu eres capaz
de la pasion que le engaña
à mi padre; y es consuelo
el mayor de las desgracias,
ya que es fuerza el padecerlas,
el padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo hay mayor.

Sir. Qual es?

Clod. Tratar de vengarlas.
Sir. Cómo puedo? *Clod.* Tomarás
un consejo?
Hablando baxo, y con recato.
Sir. En qué reparas,
si me ves aborrecido?
Clod. Tendrás valor?
Sir. Qué lo estrañas,
si me ves desesperado?
Clod. Guardarás secreto?
Sir. Eso hablas,
si me miras sin honor?
Clod. Es tu padre el que lo causa.
Sir. No es padre el que me aborrece.
Clod. Es tu hermano quien te agravia.
Sir. No es mi hermano, mi enemigo.
Clod. Pues yo. *Sir.* Qué?
Clod. Te daré traza
de vengarte. *Sir.* De qué suerte?
Clod. Así: pero gente pasa,
vén donde no haya testigos
de vernos hablar.
Sir. Qué aguardas?
guia por donde quisieres.
Clod. En fin, qué me das palabra
de tomar consejo? *Sir.* Sí.
Clod. Tener valor? *Sir.* Cosa es clara.
Clod. Y guardar secreto? *Sir.* Es cierto.
Clod. Pues tu tomarás venganza.
Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre
con una infamia otra infamia.

Vanse, y salen Eraclio, Arnesto, y Libio, y trae el uno luces que pone en el bufete.

Erac. Apenas mañana al dia
habrá dispertado el alva,
quando en la primera salva
de militar armonia,
auxîliados mis blasones
del Cielo, en su albor primero,
à Cosdroas embistan fiero
en sus fortificaciones.
Y así, prevenida esté,
y en buena ordenanza puesta
la gente, armada, y dispuesta
para el asalto, porque
en esta faccion, que viva
está el honor del Imperio,
y el sacar de cautiverio
aquel Leño, en quien estriva
nuestro aplauso. *Lib.* Con estraña
fe toda la gente espera
la ocasion. *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les aníma, y les alienta,
que el mas humilde soldado,
de tu valor inspirado,
ser rayo de Persia intenta.
Erac. Por justa, y natural ley,
es preciso, es evidente,
que sea el soldado valiente
à la vista de su Rey:
por dos razones; la una,
por parte del Rey, porque
como él mismo sabe, y ve
los trances de la fortuna,
los estima, y agradece;
la otra del soldado, pues
al mirar que su Rey es
el primero que padece
riesgo, y incomodidad,
yelo, sol, hambre, y fatiga,
de ver iguales, se obliga,
la pena, y la Magestad.
Con esto espero triunfar
de Idolatras enemigos,
y para haceros testigos
de que no he de descansar,
ni aun este espacio pequeño,
que la noche obscura, y fria
hurta de su imperio al dia,
para entregarsele al sueño,
quiero à Cosdroas escribir
si à rescate de dineros,
ò à cange de prisioneros,
quiere acaso remitir
à Clodomira; y de mi
creed, que dé por su persona
la mitad de mi corona:
donde estará ahora?

Sale Flora hablando desde adentro, y Siroes, y Clodomira vestidos de villanos, con bandas en los rostros.

Flor. Aquí
esperad.
Erac. Qué es eso, Flora?
Flor. Dos villanos, sin mostrar,
señor, los rostros, ni dar
mas razones, à esta hora

di-

dicen, que audiencia les des,
que importa hablarte. *Erac.* Pues di
que lleguen, que nunca en mi
entró el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos da, señor, à besar.
Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dar
noticias de qué quereis,
y quien sois.
Sir. Si solo estás,
presto uno, y otro sabrás.
Erac. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierte que puede ser
traicion. *Erac.* Nada hay que temer,
conmigo está mi valor;
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo;
aun la tienda he de cerrar.
Quedan los tres solos.
Ya estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension.
Sir. Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me des,
Christiano Cesar, mostrar
una carta de creencia,
que traigo à esta diligencia.
Erac. Qué carta es?
Sir. Esta.
Descubre à Clodomira.
Erac. A dudar
llego, no sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Erac.* Si estas las cartas son,
que de creencia has traido,
seguro puedes hablar;
pues no puedes tu contar
tanto, como yo he creido.
Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Cosdroas nací
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de un parto iguales,
desde mi primer oriente
aborrecido fuí, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mi, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la suya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!),
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredó, alegando
una ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo que contra mi
voy ganando tu dictamen,
pues al oirme, es forzoso
que rehuses, ò que estrañes
el dar tu favor à un hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxîlios, pues para que
ni te admires, ni te espantes
de lo que quiero decirte;
mi dicha es la que me vale,
si à segunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte
para un padre à un hijo, quando
falta para un hijo à un padre.
Y así, no sin confianza,
aconsejado del grande
esfuerzo de Clodomira,
vengo, catolico Atlante,
à ponerme hoy en tus manos,
para que mi vida ampares,
y que mi honor restituyas,
à vista deste desayre.
Y yo me ofrezco, si tomas
la voz de mi agravio, à darte
pri-

prisioneras las personas
de Cosdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
esta noche en sus reales.
A cuyo efecto, salí
en este villano trage,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraseña, y llave,
en cuya seguridad
todo un Exercito yace.
Despues desto, y que auxiliado
de ti, Asia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautivos en Babilonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de Jerusalen triunfante:
Luego restituir ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tiranizadas, hoy
tienen en sus homenages
guarniciones, que tremolan
de Persia los estandartes:
El Reyno restituiré
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina,
entrambas Provincias parte,
à Clodomira; à quien (como
la religion no lo estrañe)
coronaré en Babilonia
por deydad de sus deydades:
Quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
à tus altares robó
Cosdroas, daré à tus altares;
y finalmente, daré
por triunfo, y blason mas grande,
la cautiva Cruz de Christo,
para que vuelvas triunfante
con ella à Jerusalen;
y.... *Erac.* No pases adelante,
que quanto me das, me sobra,
si la Cruz llegas à darme.
Y della inspirado, quiero
darme à presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hacen,
sino del Cielo, que siempre
de humanos medios se vale,
porque nosotros podamos
comprehenderle, y penetrarle:
y así, porque no se pierda
tiempo, ni un punto, un instante
mi omision la libertad
del sacro Leño dilate,
como lo dispones. *Clod.* Eso
lo diré yo, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpresa parte.
Tu has de entregarnos à mi,
y à Siroes los Capitanes
de mas satisfaccion tuya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrá
à la deshilada entrarse
con nosotros; pues llevando
nombre, y seña, será facil
llegar à su tienda, donde,
ò los prendan, ò los maten.
Tu à este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas haces,
de todas sus avenidas
has de ocupar los lugares:
de suerte, que quando sientas,
que ya su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos, por todas partes
les embistes, publicando
la victoria à fuego, y sangre.
Erac. Quien, sino tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?
Sir. Y quien, sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?
Clod. Pues no ya valor, ni ingenio
quiero que uno, ni otro alabe.
Los dos. Pues qué?
Clod. Zelo, y religion;
y porque uno, y otro ensalze,
mira que mañana Cosdroas
à los primeros celages
del alva se ha de ausentar.
Erac. Pues no la ocasion nos falte,
venid conmigo los dos
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.
Clod. Hoy verá el mundo si saben
las mugeres manejar
acero, y gobierno iguales.
Sir. Hoy verá el cielo, supuesto

que

que el Rey incapaz me hace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.

Erac. Hoy, pues, el cielo, y el mundo
tambien verá en este trance
la Exaltacion de la Cruz
en Jerusalen triunfante.

Vanse, y sale Morlaco armado ridiculamente, con un lanzon, paseandose.

Morl. El diablo engañó mi humor,
ya que salí de criado,
en meterme à ser soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à un amo, ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza, con que al despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel oso estoy dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer.
Fuera desto, imaginando
estoy tambien, donde irá
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.
Determinado estoy ya
à serlo de buena gana,
que el que fué tan à su costa
ayer jumento, y hoy posta,
caballo será mañana.
Fuera de que para qué
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entré
la comida, Zacarias
de tan buen humor estaba,
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrias,
sobre la cabeza echó
de Anastasio; y él despues,
arrojandose à sus pies,
la burla le agradeció.
Y aun ahora, que dormir
pueden, puesto que no son
postas, en conversacion
se están, que se puede oir
aquí: mas, que su pesar,

Suena instrumento.

es su placer, vive Dios,
que à media noche los dos
se ponen ahora à cantar
al són de un nuevo instrumento,
que quien se le dió no sé,
ni quien le toca, porque
solos están; oigo atento.

Suena la Musica debaxo del tablado, y dicen dentro Zacarias, y Anastasio.

Zac. En tu alabanza divina.

Anast. Señor, mis labios enciende.

Mus. Deus in adjutorium meum intende,
Domine ad adjuvandum me festina.

Morl. Quien les ayuda à su canto,
y les da tan dulce auxîlio?

Mus. Gloria Patri, gloria Filio,
& gloria Spiritui Sancto.

Morl. Por qué con tales deseos
alaban à un Dios en tres?

Mus. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.

Morl. Por qué es Dios de Dioses? yerra
la voz, ò sepamos, pues,
cómo dirá qué lo es?

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Morl. Aqueste es otro cantar:
quien vió suerte mas esquiva?

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.

Todos. Traicion, traicion.

Morl. Escapar
me importa de aquí: no es bueno,
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego hay guerra?
y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (qué esperan
mis ansias?) mi vida estriva.

Va à entrar en la tienda de Cosdroas, y dicen dentro de ella.

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroes viva.

Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantando, y Clodomira, y Soldados acuchillandole.

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.

Cosd.

Cosd. Traicion, vasallos, amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dan à vuestro Rey la muerte.
Morl. No tuviera él enemigos.
Clod. Aunque los llames, no habrá
quien te favorezca, pues
en el trance que te ves,
todo el Exercito está:
no hay breve espacio de tierra,
que con sangre no se escriba.
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Cosd. No siento (fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquiva,
como oir que Siroes viva.
Riñendo con todos, sale por una parte Menardes huyendo, Siroes, y otros tras él; ponese detras de Cosdroas, y él le defiende.
Clod. Todo eso es volverle à dar
mas razon para vengarse.
Sir. Muera, cobarde. *Men.* Ay de mi!
pero mi padre está aquí:
de tu favor à ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
dél así à valerte vienes?
donde está el valor que tienes?
que à tu Rey, y padre viendo
morir, con saña atrevida,
no antepones tu persona,
y à quien te dió una corona,
no sabes darle una vida?
Mira, mira à quien aquí
premias, y ofendes cruel.
Cosd. Pues à quien premio yo?
Sir. A él.
Cosd. Y à quien ofendo yo?
Sir. A mi.
Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere embestirle, y cae.
Cosd. Tu eres, traydor?
Sir. No es traydor
quien, viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.
Clod. Mueran, pues.
Sir. Yo à vuestro acero
no digo que mueran; pero
que son io que buscais digo.
Clod. Primero mi brazo fuerte
mostrará à quien ofendeis.
Riñe él con todos, y sale Eraclio.
Erac. Esperad, no le mateis.
Cosd. Quien eres tu, que mi muerte
suspendes con accion, que hoy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?
Erac. Eraclio, barbaro, soy;
date à prision.
Cosd. Fuerza es
que obedezca à la fortuna,
deydad sin constancia alguna.
Erac. Y Menardes?
Men. A tus pies
ya está tambien.
Erac. A mi tienda,
bellisima Clodomira,
presos à los dos retira,
porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Men. Suerte esquiva!
Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menardes, y dicen dentro.
Unos. Pues que vencidos nos vemos,
à la piedad apelemos.
Otros. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Erac. Ya, Siroes, que prisioneros
tu padre, y tu hermano están,
y que tus gentes te dan
con aplausos lisonjeros
el laurel que él te quitó,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo;
mientras à disponer voy,
que esas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones,
donde te corones hoy;
será bien, pues que ya viste
que hice lo que te ofrecí,
que empieces tu à hacer por mi
tambien lo que me ofreciste. *Vase.*
Sir. Honor, y Reyno me das;
y así, à tus plantas, señor
invicto, Reyno, y honor
pongo, y la vida por mas
fianza de que siempre en mi

se ha de confesar deudora:
y en quanto à cumplir ahora
la palabra que te dí,
mientras por la Cruz envio,
para entregartela, quiero
que no quede prisionero
Christiano, que à su alvedrio
libre no vaya; y así,
goce las piedades mias
el primero Zacarias.

Sold. 1. Este villano, que aquí
está, era su guarda.

Morl. Yo
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

Sir. Escucha, espera.

Morl. Espero, y escucho.

Sir. No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio?

Morl. Sí.

Sir. Pues cómo estás, traydor, di,
en su martirio ocupado?

Morl. Pues si aqueso es ser traydor,
qué criado ves tratar
de cosa, que no sea martirizar à su señor?

Sir. Vé por ellos.

Morl. Esta obscura
cueva ha sido su prision.

Sir. Rompedla, que no es razon
que de vivos sepultura
sea un espacio, que asombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarias?

Abren la cueva, y salen Zacarias, y Anastasio.

Anast. Quien me llama?

Zac. Quien me nombra?

Anast. Que si es para darme muerte,
albricias es bien que pida.

Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa será mi suerte.

Sir. No solo el que os ha llamado,
quiere que uno, y otro muera,
mas daros la vida espera:
tanto un solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aquí,
al Rey prisionero, à mi
Rey, y à Eraclio victorioso;
y así puedes, Zacarias,
buscarle, y decirle que
yo te envio libre en fe
de las obediencias mias;
en tanto que el Leño, en quien
murió su Dios, veo llegar,
yendo con él, hasta entrar
triunfando en Jerusalen.

Zac. Viva de uno en otro polo
tu fama: vénte conmigo.

Sir. Que vayas solo te digo,
que yo à ti le ofrecí solo:
quedate, Anastasio.

Zac. A Dios. *Llorando.*

Anast. Ay Padre!

Zac. Qué haces estremos?

Anast. Mucho temo, que no habemos
de vernos ya mas los dos.

Vase Zacarias.

Sir. Anastasio, yo he emendado,
confieso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida,
que ya juzgabas perdida.

Anast. Tus plantas beso, señor,
por la merced, que ya sé
las finezas que te debo.

Sir. Aunque es así, no me atrevo
hoy à librarte, porque,
habiendo la voz corrido,
que te hace en el culto honroso
de los Dioses sospechoso,
no es bien que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrupulos de que,
quando à mi padre falté,
falté à mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo militar,
sino la fe; y así, dar
importa satisfaccion
de que dixiste engañado,
que la deydad verdadera
la de los Christianos era;
porque si ven, que yo he dado

hoy à sus armas favor,
que sus Ciudades entrego,
su Cruz, y esclavos, y luego
ven que à ti te doy honor,
podrán, y no injustamente,
presumir de mi tambien,
que yo lo soy, y asi es bien
quitar este inconveniente,
con que hoy otro yo serás.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por qué?

Anast. Porque ya Christiano
soy, señor, y no podrás
de aqueste intento mudarme.

Sir. Qué dices?

Anast. Que si me dieses
mil muertes, ò si tuvieses
mil Imperios que entregarme,
à Christo ha de confesar
la ciega ignorancia mia
por suma sabiduria,
esta he venido à buscar,
desde el dia que faltó
mi encanto, por la asistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tú viste, ahuyentó
los espiritus impuros;
y puesto que ya la hallé,
y en mejor gloria troqué
caractéres, y conjuros,
no hay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
asegurar hoy aquí
la Corona, pues con eso
daba de mi religion
al mundo satisfaccion,
si la verdad te confieso,
te estimo, y quiero de suerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte:
Y así, en aquesa prision
es bien que otra vez te quedes,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
Della, pues, no has de salir,
aunque sea à mi pesar;
si no es à sacrificar
à los Dioses, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueva.

Anast. Dichoso mil veces yo
este dia, pues es cierto,
que siendo à morir será
à tener mi fe su premio.
Y no siento en esta obscura
prision penas, y tormentos,
que constante aguardo, pues
solamente en ella siento
el no haber de ver en ella
aquel grande triunfo inmenso,
con que ha de volver Eraclio
triunfando (ay de mi!), y venciendo
à la gran Jerusalen,
con el sagrado Madero,
que cautivo en Persia ha estado.
Ha, Señor, quien mereceros
pudiera ver este dia
tan venturoso à los vuestros!
Quien viera en la gran Sion,
entre aplausos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
discurrir en esto mas,
si ahora (ay de mi!) me acuerdo,
que fué mi mayor error
penetrar lo ausente: y puesto
que ya diabolicas ciencias
no he de usar, y que confieso
las vuestras por las mejores,
à ellas me acojo, sabiendo
que no sé nada, y que vos
lo sabeis todo: deseos,
dexadme, que si conviene
que lo vea, Dios Eterno,
que es sabiduria, sabrá
con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baxa una nube con dos Angeles, tomando à Anastasio de las manos, y suben los tres hasta la mitad del teatro, y como dicen los versos por el palenque de en frente suenan otras chirimias, y salen Cosdroas, y Menardes vestidos de cautivos, Clodomira, y Siroes de gala, Arnesto, Libio, Flora, Irene, y Morlaco, trayendo en las manos algunos vasos de oro, despues Zacarias vestido de Pontifical, y detras de él todo el acom-

acompañamiento, Eraclio con manto Imperial, y corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, se abre la montaña, como al principio de la Comedia, y se ve la Ciudad de Jerusalen, con el altar adornado de luces, y las dos estatuas de Elena, y Constantino, y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, se levantará una portada grande, como que es la Ciudad de Jerusalen.

Ang. 1. Anastasio, habiendo oido
Dios la humildad de tu afecto,
no quiere la ciencia suya
que eches otra ciencia menos.
Ang. 2. Y así, para que conozcas
que él, con su saber inmenso,
sabe vencer los espacios,
con mas milagrosos medios.
Ang. 1. Vén con los dos, que elevado
en las regiones del viento.
Ang. 2. Has de ver deste gran dia
el triunfo, y el vencimiento.
Anast. Con quanto logro, Señor,
fiaré mis ciencias à trueco
de las vuestras, pues ya miro
ser milagros los que fueron
encantos, pues la Ciudad
segunda vez à ver vuelvo
à esta parte, y en sus campos
el grande acompañamiento
con que ya Eraclio à sus puertas
llega con el sacro Leño,
cantando en sus alabanzas
himnos, canciones, y versos.
Mus. En hora dichosa vuelva
el soberano Madero
de la redencion del mundo,
restituido à su templo.
Sir. Salve, divina Sion.
Clod. Salve, Teatro del Cielo.
Arn. Salve, sagrada Salén.
Iren. Salve, soberano Centro.
Lib. Salve, nuevo Paraíso.
Flor. Salve, florido Carmelo.
Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.
Erac. Salve, honor de sus Misterios.
Morl. Salve, y aun Salve Regina
de Ciudades, y de Pueblos.
Men. Qué esto escuchen mis desdichas!
Cosd. Qué esto vean mis tormentos!
Mus. En hora dichosa vuelva
el soberano Madero, &c.
Erac. Felice yo, que à estas puertas
llegar triunfando merezco:
mas ay de mi! qué temblor
me ha dado? qué horror, qué yelo
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra, gran Cesar, al templo.
Erac. No es posible, no es posible,
que un grave, un prolixo peso

Arrodillase con la Cruz.

me hace arrodillar en tierra,
y sobre mis hombros tengo
la maquina de esos montes,
la fabrica de esos cielos.
Zac. No te aflijas, que ya sé
la causa deste portento:
en su primer fundacion
esta, que ahora es puerta, creo
que era el paso del Calvario.
Erac. Pues bien, qué ha importado el serlo?
Zac. Mucho, pues quando por él
iba Christo Señor nuestro
llevando sobre sus hombros
este divino Madero,
no con Imperial corona,
no con Real Purpura, es cierto
que iba, sino coronado
de tosco cambron sangriento,
y vestido de una humilde
tunica; y no es justo, puesto
que mejor Rey sin adorno
anduvo estos pasos mesmos,
que tu con ella le lleves
desvanecido, y soberbio.
Quitate, pues, la corona,
desnudate los arreos
de la vanidad humana,
y en humilde trage puesto,
podrás en Jerusalen
entrar triunfando, y venciendo.

Quitanle la corona, y el manto Imperial, y ponenle una corona de espinas, tunica morada, y una soga al cuello.

Erac. Dices bien, y ya con esa
reprehension, à que obedezco,
puedo

puedo llegar al altar,
donde la ſacra Cruz vuelvo
reſtituida à ſus aras,
y conſagrada à ſu templo,
en cuya Exaltacion, todos
decid, cantando, y tañendo.

Pone la Cruz en el altar con la miſma muſica, y repreſentacion de todos, vuelven las chirimias, y ſe cierra la montaña, y vuelven los Angeles à dexar en el tablado à Anaſtaſio, y ellos vuelven à ſubir en la nube.

Muſ. En hora dichoſa vuelva
el ſoberano Madero,
que fué redencion del mundo,
reſtituido à ſu templo.

Ang. 1. Ya que el triunfo deſte dia
viſte, queda donde el Cielo.

Ang. 2. La corona del martirio
para tu frente ha diſpueſto.

Anaſt. Dichoſo mil veces yo,
que tan grande dicha eſpero;
y en tanto que eſta ſe llega,
acabe ahora con eſto
LA EXALTACION DE LA CRUZ,
perdonad ſus muchos yerros.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.